

encontrarlos. Sorprendidos por él un gran número de ellos, asesinó á muchos, persiguió á los demas; y habiéndose refugiado en una gruta, hizo disparar á la boca de ella la artillería, y porque aun no salía ninguno, metió dentro el fuego, sin conseguir por esto echarles fuera. Crofton Croker (1) refiere este testamento de un compañero de Cromwell: « Mi féretro será puesto sobre una mesa de encina en la cámara oscura. Cincuenta Irlandeses serán invitados á velar por mi cadáver, y cada uno de ellos recibirá tres cuartillos de aguardiente bueno, y tendrá un puñal delante de sí. Cuando hayan concluido de beber, se sellará mi caja y se entregará mi cuerpo á la tierra de que procedo. » Preguntado por qué quería obsequiar de este modo á los Irlandeses, á quienes siempre había aborrecido, dijo: « Porque no dejarán de embriagarse, y en la embriaguez se matarán entre sí. Si todo Inglés hiciese otro tanto, la vieja Inglaterra se vería muy pronto libre de esta infame raza. »

Habiendo acudido nuevamente los Irlandeses á las armas, fueron reprimidos; pero como el hombre se cansa de matar, y á los verdugos mismos causa terror el terror que ellos inspiran, la isla no quedó despoblada por completo. Entónces comenzaron las justicias de un tribunal que fué llamado de la matanza (*slaughter-house*), y que ordenaba á millares los destierros; veinte mil fueron vendidos en América; en una sola vez, mil niñas fueron arrancadas del regazo de sus madres para enviarlas á Jamáica, y habiéndose dado facultad á todo oficial irlandés para enganchar cuantos pudiese al servicio extranjero, salieron hasta cuarenta mil: nuevo sistema de despoblacion (2). A Phelin O'Nial le fué ofrecido el perdón si confesaba haber recibido alguna comision de Carlos, pero él siguió negando hasta la horca. La obra de Cromwell fué continuada por su yerno Ireton; reproduciendo el gentilicio derecho de conquista que pone al vencido bajo el poder del vencedor, tres mil novecientos millones de arpentas (cinco millones de acres), robados á sus antiguos poseedores, fueron regalados ó vendidos á negociantes que habian anticipado sumas para dar

(1) Comentarios sobre los cantos populares de Irlanda.

(2) Según Petty (pág. 187) seis mil muchachos y muchachas fueron desterrados. Lynch (*Cambrensis eversus, in fine*) dice que fueron vendidos como esclavos. Bruodin en su *Propugnaculum* (Praga, 1669) hace subir hasta cien mil los desterrados: « Ultra centum millia omnis sexus et ætatis, e quibus aliquot » millia in diversis Americæ tabaccarias insulas relegata » sunt » (pág. 692). En una carta de 1656 Lingard lee: « Catholicos pauperes plenis navibus mittunt in Barbadas et insulas Americæ. Credo jam sexaginta millia abivisse. Expulsis » enim ab initio in Hispaniam et Belgium maritis, jam uxores » et proles in Americam destinantur. » Cromwell escribia en 1655: « Yo creo que resultará igual utilidad á vuestros » negocios y á los nuestros si estimáis conveniente el mandar » mil quinientos ó dos mil jóvenes de doce á catorce años á » Jamáica. Nosotros podríamos cuidar de ellos, y seros de » utilidad á vosotros; y quien sabe si no podrá ser un medio » para hacerlos Ingleses, ó mas bien diré Cristianos » (p. 140). Thurlow responde: « Los diputados del consejo han decretado » que se tomen con este objeto mil muchachos y otros tantos » muchachos. » (p. 75.)

la paga á los soldados, y para satisfacer las deudas y los placeres caprichosos. Despues de tantos estragos quedaban todavía ocho Católicos por cada protestante, y el parlamento habia decretado no querer aniquilar la nacion irlandesa; por lo que pudieron obtener gracia aldeanos, labradores, artesanos y las demas personas del estado llano. Se ordenó tambien que de tres de las cuatro provincias fuesen excluidos los Católicos, los cuales solamente podrian habitar en el Connaught, donde fueron arrojados desnudos y cercados como animales, y si salian de aquellos confines, podia matarles cualquiera que los encontrase (1).

Desde entónces fué ya eterno el odio mortal entre las dos naciones, causa de tantas desgracias á la Inglaterra misma, obligada á cometer nuevas injusticias por consecuencia de la primera, y no pudiendo dar participacion en los derechos á la Irlanda, porque no pudo restituírle su patrimonio.

Quedaban aun los calvinistas en Escocia. Acomodándose mal estos con la tiranía de la república, y compadeciendo la desventura del rey, resolvieron reconocer al hijo, el cual se tituló Carlos II. Este les envió á Montrose, « uno de aquellos hombres que no se encuentran sino en Plutarco » (RETZ); pero los presbiterianos le cogieron y le mataron, consiguiendo con esto un triunfo que les denigra. Carlos, que pasaba el tiempo entre las mujeres y las diversiones, que era la causa de esta muerte, y que cometió la villanía de negar que le hubiese encomendado mision alguna, se presentó con una flotilla suministrada por el príncipe de Orange, y aceptó el *Covenant*, que le humillaba sin darle ninguna autoridad. En el acto de la coronacion, un ministro presbiteriano le intimó que era rey por convenio con el pueblo, y que su poder estaba limitado por la ley de Dios y por la del pueblo, al cual todo abuso que de él hiciese le daría derecho para rebelarse; añadiendo que si imitaba la apostasia de su padre, debía esperar igual fin. Carlos lo sufrió, y asistía hasta á seis sermones cada día. ¿Son estos los medios de conquistarse la estimacion y el trono?

La conciencia no permitió á Fairfax atacar á los confederados, por lo que la guerra con Escocia fué sostenida por Cromwell. En los dos ejércitos reinaba el fanatismo religioso; los Ingleses *santificaban* á cada momento el campo por sí mismos, y los Escoceses por medio de los sacerdotes; los entusiastas querian substituir las propias inspiraciones á la prudencia. Cromwell llevaba veteranos contra los reclutas de Escocia: Lesley, sin embargo, evitando la batalla en país devastado, los habia reducido al

(1) O'Connell, *Mem. sobre la Irlanda* (1843) inserta varios protocolos originales del tenor siguiente: « Willielmus, filius » Rogeri, reclusus de morte Rogeri de Cantelon, felonice per » ipsum interfecti, venit et dicit, quod feloniam per interfectionem prædictam committere non potuit, quia dicit quod » prædictus Rogerus fuit purus hibernicus et non de libero » sanguine... Ideo prædictus Willielmus, quoad feloniam » prædictam, quietus. »

Batalla de Dunder. 3 de setiembre. 1651. extremo; pero los predicadores se irritaron de tal modo contra esta desconfianza en Dios y en la buena causa, que se vió obligado á combatir y dejarse vencer, y Dios puso á Edimburgo en manos de Cromwell.

Los ministros presbiterianos decayeron entónces algun tanto en la opinion; Carlos recobró alguna autoridad, reunió su ejército, y penetrando en Inglaterra combatió como un héroe; pero sus partidarios aterrados no le siguieron; y derrotado despues por Cromwell en Worcester, anduvo fugitivo entre romancescas aventuras por espacio de cuarenta y un dias, viendo hasta cómo pasaban sus enemigos por debajo del árbol sobre el que estaba encaramado, hasta que por fin una barca pescadora lo llevó á Normandía. Abolida la dignidad real, Escocia fué reunida á la república inglesa.

Esta quedó, pues, consolidada: subyugada la parte anglicana en Inglaterra, la católica en Irlanda y la calvinista en Escocia, fué reconocida por las colonias americanas; y Holanda, que se negó á hacer lo mismo, sufrió las consecuencias de la guerra comercial que Cromwell la hizo. Examinando la situacion insular de Inglaterra y el carácter laborioso y tenaz de sus habitantes, Cromwell trató de constituir la industria sobre una hostilidad permanente contra todas las industrias, y con la separacion de los intereses de aquella de los demas de toda Europa. Con el *Acta de navegacion* excluyó toda mercancía que no fuese en buque inglés, y toda pesca que no fuera hecha por los Ingleses, causando con esto una pérdida inmensa á Holanda, que antes se enriquecía con los trasportes; y luego fundó el sistema marítimo que usurpaba los derechos y amenazaba los intereses de las demas naciones, haciendo que la Inglaterra se creyese árbitra del mar (1). De aquí resultaba la union indisoluble del interés comercial con el poder del Estado; y por tanto el principal cuidado de aquel gobierno debió ser el proporcionar salida á los productos de la industria, remover todo obstáculo, y descubrir nuevos países para fundar nuevas colonias.

Cromwell creó tambien la grandeza marítima de Inglaterra; y como de las revoluciones salen los grandes hombres, Blacke, hecho almirante á los cincuenta años, emuló á los Tromp y á los Ruyter, y purgó el mar de piratas; Munck, que le sucedió, con buques mayores y con mejor artillería, aseguró la superioridad británica, y como decia Cromwell, « envió las ranas batavas á sus lagunas (2); » Penn conquistó la

(1) Solo desde hace poco tiempo, en el ministerio de Peel, quedó abolida la ley de Cromwell, y proclamada la completa libertad de comercio.

(2) El embajador veneciano Sagredo, que durante la guerra residió en Amsterdam, dice en una relación manuscrita que los Holandeses reconocieron la pérdida de mil ciento veintidos buques entre los de guerra y los mercantes, y que los gastos de esta guerra superaron á los de la de Veinte Años que sostuvieron contra España. Atribuye su inferioridad á tres razones: á que los buques ingleses eran de mayor porte; á que los cañones eran de cobre y de mayor calibre, y á las muchísimas presas que les hicieron los Ingleses al principio, y que debilitaron sus fuerzas navales.

Jamáica por humillar á España. La guerra declarada á esta fué impremeditada, porque interrumpió el comercio que principiaba á florecer, pero popularísima porque era contra los intolerantes, los supersticiosos y los reyes de la Inquisición, y se creia que Cromwell debía ser un escollo para ella. Las victorias halagaban el orgullo de este, fuerte con aquella proteccion del Cielo de que suelen jactarse los vencedores, y ademas con el apoyo del ejército: trabajó en vencer los hábitos de libertad arraigados en la nacion; y porque el parlamento sospechaba de su grandeza y de sus intenciones, él lo desacreditaba como traidor á la justicia y á la religion, y decia á Ludlow: « Es una miseria servir á un parlamento; » y otras veces: « Estos no desearán hasta que los soldados les saquen fuera por las orejas. »

Viendo que la necesidad de una autoridad suprema era reconocida por todos, pensó tomarla para sí: de este modo volvería á la administracion el vigor, á la política exterior la firmeza y al país sus costumbres, y juntamente tendria asegurada la libertad religiosa con impedir toda intervencion legal, y la libertad civil con hacer que solo un partido fuese el dominante. La necesidad era el derecho en que se apoyaba. Solamente debia temerse que no le considerasen mas que como un usurpador; que no se viese otra diferencia mas que la de personas entre su gobierno y el de los Estuardos, y que los partidos, que él trataba de equilibrar colocándose en el centro, no se volbiesen todos en contra suya. Mucho arte, pues, era necesario, y en tales casos suele ser buen consejero el miedo. Halagó á los anglicanos haciéndoles que temiesen el triunfo de los calvinistas; á los calvinistas les hizo temer la vuelta de los Estuardos y las exageraciones de los independientes, y á los independientes les hizo temer tambien persecuciones contrarias á la libertad de conciencia, de modo que á todos les pareció indispensable su apoyo.

Pero todavía faltaba el apoyo principal, que era el ejército, establecido por el parlamento y que ahora debía servir para disolverle. Por lo mismo hizo que los soldados pidiesen sus sueldos atrasados, y que diesen á la cámara (reducida de 513 á 140 miembros, y envilecida con el nombre de *rump* ó rabadilla) el consejo de disolverse y dejar el puesto á otros, que tambien tenian el derecho de gobernar. El parlamento se irritó, pero Cromwell entró con un puñado de militares, exclamando: *Fuera, fuera, ya no pertenecéis al parlamento; el Señor os ha rechazado, y protestando de haber implorado de Dios día y noche el no ser destinado para este encargo, les echaba fuera diciendo á uno, tú eres un bribon; á otro, tú un picaro, tú bellaco, tú bandido; despues que hubo desocupado la sala, se metió las llaves en el bolsillo. Así concluyó el largo parlamento: habiendo adquirido ilegalmente su existencia, una ilegalidad le destruyó, víctima de aquella fuerza, merced á la cual se habia sostenido.*

Cromwell, rompiendo las trabas puestas por los hombres, para no obedecer mas que á la necesidad, ley de Dios, gobernaba con despotismo militar á la cabeza de un consejo compuesto de doce, número de los apóstoles; hizo que estos nombrasen ciento cuarenta y cuatro diputados, y como capitán general de las fuerzas de la república les invitó á formar parte del gobierno; gente sin instruccion, desconocidos del país, pero dotados del don de la predicacion y de las oraciones; que no se habian sublevado sino que eran escogidos por el mismo Dios por medio de su órgano, el ejército. Los nombres profanos que estos tenian de Carlos, Gustavo y Enrique, fueron mudados por los devotos de Sedecias, Abacuc, Josué y Zorobabel (1). Despreciados y despreciables, al cabo de seis meses fueron obligados á ceder la autoridad al consejo militar, y este confirmó á Cromwell por toda su vida en el gobierno de la república de Inglaterra, Escocia é Irlanda como su *protector*: se estableció que hubiera tolerancia para todas las religiones, excepto para los papistas y episcopales, y en lo demas pleno poder para Cromwell como el de los reyes, salvo el oír á un consejo de personas piadosas y discretas, convocar el parlamento cada tres años y por cinco meses á lo ménos; el protector no podia hacer leyes nuevas ni abolir las viejas sin el parlamento, y las leyes votadas por este no podian ser abolidas por el protector. Ademas, la union de los diputados de los tres países en un solo parlamento señaló el definitivo engrandecimiento de la Gran Bretaña.

Cromwell era pues rey, lo mismo que cualquiera de sus antecesores, solo que en vez de proclamar el derecho divino, consagraba la autoridad parlamentaria. Se aprovechaba de los falsos temores que dan pretexto para establecer el poder absoluto, pero no queria violar el principio revolucionario, ni abolir el parlamento; y si bien toda nueva eleccion le disgustaba, *reconvenga*, y amenazaba con los soldados, pero no queria reinar sin él. Respetaba en suma la libertad civil, pero posponiéndola á la religiosa, de lo que resultaban sus actos despóticos, que unidos á la constancia de la oposicion, le tenian siempre entre tantas empresas escaso de dinero. Predicadores fanáticos, y en particular los anabaptistas, llevaban al púlpito las cuestiones de la cámara. Cromwell, que habia atacado al episcopado por abatir la monarquía, conocia que aquellos que destruían el sacerdocio no tolerarian ninguna autoridad civil; de aquí que se pronunciase contra las opiniones anárquicas, y que en el discurso de apertura de 1654, lamentándose de que la libertad política y la de con-

26 de
diciem-
bre.

Consti-
tucion
de
1653.
26 de
diciem-
bre.

ciencia sirviesen de velo á los mayores extravíos, exclamase: « Estas abominaciones han subido tan alto que se ha aplicado la segur á las raíces del sacro ministerio como una institución idólatra y anticristiana; y así como otras veces un hombre, por grande que fuera su reputacion, no podia predicar si no era sacerdote, ahora por el contrario queremos que el sacerdocio aniquile la vocacion. »

Los extranjeros reconocieron al protector; la muchedumbre le tributaba respeto, y los potentados le adulaban. Mazarino, que en voz baja le calificaba de loco afortunado, en alta le llamaba genio del siglo, y le regaló una tapicería de los Gibelinos; Luis XIV, el cual se descubria la cabeza al hablar con los embajadores de Cromwell, le regaló una espada; Cristina lo admiraba por haber disuelto el parlamento; el rey de Portugal le llamaba hermano; el de España le aconsejaba que se coronase; la Polonia le llamaba contra la nueva Rusia; el waiwoda de Transilvania contra los Turcos; Génova le daba gracias por haber devuelto la seguridad al comercio, y Zurich le solicitaba por aliado, pues se titulaba protector de los Estados protestantes, con cuyo título encontraba amigos en todas partes. En el tratado con Luis XIV pretendió que no añadiese ningun otro título al de rey de Francia, y le obligó por acuerdo secreto á expulsar á los Estuardos; pero al darle auxilio contra España, no comprendió la grandeza, rival á que Francia caminaba, y rompió el equilibrio entre esta y el Austria. Igualmente desconoció que Holanda debía ser su amiga natural, y le hizo una guerra por celos de comercio, que fué seguida de una paz gloriosa, en la que obligó á aquella potencia á no nombrar estatúder á un Orange. No aparece, pues, de sus actos el pensamiento que le supusieron de una alianza de reyes protestantes contra la de los reyes católicos (1), del libre Septentrion contra el servil Mediodía. Al paso que crecia la nacion, aseguró para Inglaterra el canal de la Mancha con las conquistas de Mardyke y Dunkerque; engrandeció la marina, y dijo: « El Señor parece que ha dicho: Inglaterra, tú eres mi primogénita, y la predilecta entre las naciones. » Bajo el cielo nunca el Señor ha hecho otro tanto con ningun pueblo. El Señor ha añadido un nuevo anillo á la cadena de oro de su benevolencia, dándonos la paz con nuestros vecinos. »

No le faltaron tampoco adulaciones por escrito. Milton combatió los sentimientos gene-

(1) Burnet pretende, que si Cromwell hubiese aceptado la corona, habria establecido una grande institucion á favor de la religion protestante; esto es, una especie de concilio para dirigir los intereses generales como la Sacra Congregacion de Roma. La vigilancia estaria distribuida en cuatro divisiones: una que abrazase la Francia, Suiza y los valles del Piemonte; otra el Palatinado y los países calvinistas; la tercera Alemania y el Norte, y la última las colonias de las Indias: mantener correspondencia, vigilar por sus intereses y socorrerlas en sus necesidades serian sus atribuciones.

rosos del *Eikon Basilike* con el *Iconoclasta*, diciendo groseros insultos al rey muerto, y llegando sus blasfemias hasta manchar el mismo libro divino que inflamó su genio. Despues que Cromwell hubo cogido las galeras de España, el poeta Waller, desterrado por realista, y que habiendo sido indultado vivia en la corte del protector, cantaba: « Por largos meses acamparamos nuestras fuerzas sobre los mares bloqueando á España: España, que soberbia aspiraba al imperio del mundo, ahora se halla encerrada en los puertos por nuestras navas, viendo flotar al aire la escarlata de nuestra bandera, y sin émulos sobre las azules ondas del mar. Pasajeras son las naciones sobre el Océano; los Ingleses solos han fijado allí su estancia. Nuestras velas desafian el curso de los vientos, igualándose con las nubes. Nuestros abetos profundizaron en el mar sus raíces, y nosotros paseamos seguros sobre las ondas furiosas, » y concluye augurando que la corona será presentada al protector.

No calumniemos á la naturaleza humana con creer que todos se envilecen. Cuando el parlamento fué despedido, Brabshaw intimaba á Cromwell: « Por ninguna autoridad de la tierra, excepto por la suya propia, puede ser disuelto el parlamento. » Ludlow decia al hijo del protector: « Detestaria hasta á mi padre si estuviese en el puesto del vuestro, » y amenazado por Cromwell con la prision, añadió: « Un juez de paz podria hacerme atar porque está autorizado por la ley, pero vos no, » y renunció su cargo. Á los que le decian que con esto perdía la ocasion de medrar, les respondia: « Tener parte en la usurpacion de Cromwell es malo, y no quiero yo hacer mal por mucho bien que pudiera resultar-me. » Jamas llegó á ser reconocido por completo su poder, fundado en la necesidad y en la prevision profética que justificaba los actos á la faz de los independentes, y que correspondia tan bien al orgullo británico, tan positivo y á veces tan sublime. Su locuacidad destruye la sospecha de disimulo á que podria inducir el tono místico y escritural en que se expresaba; y se valió hasta del nombre y de la inspiracion de Dios para destruir la libertad y proclamar el poder de la espada. « Aquellos que atribuyen á uno ó á otro la idea y la realizacion de las grandes cosas que el Señor obró en medio de nosotros, y que pretenden que no es la revelacion de Jesucristo mismo en la que se apoya el gobierno, hablan contra Dios, y caerán bajo su mano sin el socorro de un mediador. Por lo cual, penséis lo que queráis de ciertos hombres, aunque digáis: es astuto, político y diestro, guardaos de juzgar las revelaciones de Dios, creyendo examinar el fruto de las invenciones de los hombres. »

El temor de la anarquía fué siempre la disculpa del despotismo, y Cromwell, para reprimir á los realistas, dividió la Inglaterra en trece

gobiernos militares, puesto cada uno bajo las órdenes de un mayor general con autoridad civil y militar, que estaba bajo la inmediata dependencia del protector. Despues hizo que le propusiesen el título de rey, pero conociendo el desagrado público, dijo que su conciencia no le permitia aceptarlo; declarando sin embargo que su vocacion provenia de Dios, y que el puesto en que se encontraba era de la eleccion del pueblo, y que solo Dios y el pueblo podrian quitárselo. El espionaje no habia tenido jamas tanto desarrollo: no podia fiarse de ninguna de las facciones porque á todas las habia engañado, y todas habian recibido golpes tiránicos con la misma imparcialidad. Entre tantas lisonjas y halagos temia á todos, amigos, fanáticos y realistas; llevaba puesta siempre la coraza, y no tenia tiempo fijo ni para presentarse en público, ni para viajar, llegando su temor hasta el punto de dormir cada noche en habitacion distinta. Su figura no tenia nada de airosa, ni habia nada de nobleza en sus modales; era incorrecto y oscuro en la conversacion, pero tenia un genio ardiente, mucha actividad y gran conocimiento de los hombres y del modo de hacerlos instrumentos de sus ambiciones. De oscuro nacimiento, y sin recusos, no deteniéndole nunca el sentimiento del honor ni el de la virtud, se apoderó de tres reinos, y les impuso un yugo mas pesado que el que habian sacudido. No tenia la rapidez de Napoleón, antes bien procedia en todo con paso mesurado; el disimulo era su suprema sabiduría (1), su único cuidado el granjearse el afecto de las tropas, y unas veces cruel, otra generoso, la superioridad de su razon no le dejaba ser perseguidor, y en vez de vengarse de sus enemigos, prefirió dominarlos.

El sentimiento religioso le hizo tolerante con las demas sectas; acogió con bondad al cuáquero Fox, toleró á los Judíos, y si bien parecia concentrar su odio solo contra Roma, escribió sin embargo á Mazarino que haria todo lo posible para que tambien obtuvieran tolerancia los Católicos. Sumamente escrupuloso en los actos devotos, predicaba y lloraba sus pecados y los de los demas, y habiendo caído enfermo decia: « Dios mio, si anhelo la vida es por manifestar abiertamente la gloria de tus obras. Señor, aunque debilísima criatura, yo te pido merced de la Gracia. Muchos hombres me estiman mas de lo justo y otros desean mi muerte; pero tú, Señor, fuiste siempre el árbitro mio; prosigue haciendo por ellos lo que mejor les convenga. » Habiéndose agravado su mal, preguntó á un capellan: « Obtenida una vez para el alma la Gracia divina, ¿puede quedar duda de la propia sal-

(1) El citado Waller cuenta que admitido con frecuencia en las conversaciones del protector, se veian interrumpidos por los jefes de secta que venian á adularle. Cromwell les recibia en pie cerca de la puerta, y repetia: « El Señor revelará... » El Señor vendrá á nuestro auxilio. » Volviéndose despues al poeta, le decia: « Querido primo, á estos es preciso hablarles en su jerga. Volvamos á nuestro asunto. »

Murió
de
O.
Crom-
well.
1653.
3 de
setiem.

» vacion? » Habiéndole respondido que no, « Entónces, dijo, estoy salvado, pues una vez sin duda la he tenido. » Y exclamando: « Hijos míos, vivid como Cristianos; os dejó por alimento el pacto con el Señor, » murió el aniversario de las victorias de Dunbar y de Worcester (1), y « subió al cielo embalsamado por las lágrimas del pueblo, y en alas de las oraciones de los santos. »

Cuando una revolucion hace sucumbir todas las cosas, el hombre que permanece en pie aparece grande. De este modo fué juzgado Cromwell porque fué fuerte, y porque se le atribuyeron los méritos de los que le precedieron, dando la gloria á quien solo tuvo la fortuna. Pero en realidad dejaba aniquilada la libertad, agitados los ánimos, deudas crecidas, un ejército enorme y hábitos de obediencia. Él habia realizado la idea de la independiencia personal en sí mismo, y de la nacional en el gobierno, como la predicaban los independientes; pero su obra no podia sobrevivirle. Un dominio fundado en el entusiasmo y en el don de la profecía no puede trasmitirse á un sucesor; y además de que su familia estaba ménos contenta que asustada de aquel súbito establecimiento, ¿era posible que una nacion pensadora y comerciante se doblegase nunca ante aquella poética elevacion en un siglo tan político y positivo?

El consejo de Estado le dió por sucesor á su hijo Ricardo, con todas las solemnidades acostumbradas en las sucesiones de los reyes, y con las mismas bajas adulaciones, entre ellas la de que se habia puesto el sol, pero que aun no habia venido la noche; que despues de Moises el libertador, venia Josué que los llevaria á la tierra prometida de la verdad. Ricardo era hombre retraido, sin experiencia de los negocios ni valor guerrero; pero demasiado justo y moderado trató de hacerse popular y se hizo despreciable; de aquí que los soldados se abrogasen el poder y le hicieran abdicar (2). Habiendo quedado estos por dueños, reunieron los restos del largo parlamento; pero apenas vieron que este trataba de mandar en vez de obedecer, determinaron disolverle. Las fracciones de este fueron detenidas por Jorge Monk, gobernador de Escocia, que habia sido protector de Carlos I, y despues guerrero de Cromwell, pero siempre digno, sin adular ni buscar grados, poniendo todo cuidado en sostener su cargo y en mantener la subordinacion, por lo que todos creían tenerle de su parte. Entónces bajo el aspecto de republicano pensó restablecer á los Estuardos, pero no lo

(1) Su agonía nos ha sido descrita por su paje Underwood. Véanse nuestras Biografías.

(2) De los dos hijos de Cromwell, Enrique se retiró á sus Estados, donde un día hospedó á Carlos II, que fué á visitarle. Ricardo anduvo errante, y habiendo vuelto algun tiempo despues, vivió hasta los ochenta y seis años (1712); solia enseñar dos grandes cajas de angurios que recibió en el breve tiempo de su protectorado, y se reía al leer algun trozo de aquella única reliquia de un poder que no deseó jamas.

dijo á nadie, y mucho ménos á Carlos II, porque los espías trabajaban mas fuera que dentro. Carlos se habia refugiado en Francia, donde su carácter y novelescas aventuras excitaron interés en los demas y esperanzas en él. Con este motivo tenia muchos allegados que mantener, sin mas recurso que 6,000 fr. que le habia asignado el rey de Francia; pero queria conservar las apariencias de corte, gozar de placeres, y tener en público amores vergonzosos. Los Católicos y los presbiterianos trabajaron para convertirlo; él hizo promesas á entrambos, y en vez de cumplirlas despreció toda creencia religiosa.

Entretanto Monk, con el título de defensor de las antiguas libertades entró en Inglaterra, y siendo bien acogido llegó á Londres; nombrado general en jefe declaró nulo el decreto que excluía á los Estuardos, y convocó un parlamento, que animado por los puritanos restableció el calvinismo: en él se presentó una declaracion del rey abundante en promesas y en franquicias, y se determinó la vuelta de Carlos. Fué recibido con ansia y con gran recocijo, despues que se habia visto la tiranía de la república, siendo escoltado por las mismas tropas que habian acompañado al patíbulo á su padre; Carlos preguntó: « ¿Dónde están, pues, mis enemigos? Veo que solo es culpa nuestra el no haber vuelto mas pronto. »

CAPÍTULO XVIII

La restauracion inglesa.

Cromwell en el interior no habia trastornado el antiguo orden de cosas, habiendo dado aquellos golpes que solo se sienten en el porvenir y no en el presente. Los elementos de la constitucion, el sistema de legislacion y el de propiedad, la liturgia y el símbolo habian quedado como ántes estaban: la cámara de los lores fué cerrada, pero á nadie se le quitaron sus títulos. Una gran parte de la nobleza se habia asociado al pueblo contra el rey, por lo cual podia restablecerse el antiguo equilibrio de los poderes políticos, con la ventaja de haber adquirido mayor experiencia.

La restauracion de los Estuardos fué un acontecimiento nacional, porque estos se presentaban con los méritos de un gobierno antiguo, unido á las tradiciones del país, y de otro nuevo sin culpas precedentes; las vigorosas creencias comenzaron á parecer ridículas, y ya se principiaba á obedecer. Despues de tantos males resultó seguramente un bien; pero Monk debió haber estipulado con el rey las condiciones necesarias para asegurar la libertad obtenida durante la revolucion, y evitar las contiendas que renacieron muy pronto por no haberse determinado bien los derechos de cada uno.

Carlos volvia despota como lo habian sido sus

abuelos; sin embargo, afable y cortés mas de lo que prometia su rudo aspecto, educado en la desgracia y viniendo á un pueblo cansado de agitaciones, alcanzó mucho para sí con el perdón, la mansedumbre y la tolerancia: licenció el ejército, devolvió á Escocia su independencia, y se rodeó de personas ilustradas. Los desertores de la causa de la libertad son los mejores instrumentos contra ella; los viles aduladores de Cromwell se apresuraron á merecer con nuevas vilezas la gracia de Carlos, y á llevar al patíbulo á los que tambien Cromwell habia aborrecido como incorregibles partidarios de la libertad. Un parlamento que duró diez y ocho años, mas realista que Carlos, inducido por el espíritu de reaccion contra los tiempos pasados, habria establecido la tiranía, si no se hubiera opuesto á ello el canciller conde de Clarendon.

Carlos era uno de aquellos espíritus débiles que no atreviéndose á ejercer la tiranía, echan mano de la arbitrariedad; negligente, antepuso á los negocios las disipaciones y la voluptuosidad; escuchaba á los bufones con mas interes que á los ministros, é hizo ajusticiar á diez de los jueces regicidas, y desenterrar á otros que habian muerto. Aficionado á la caza, tenia un excelente perro para la de zorras; se divertía con las luchas de gallos, y los recursos que el parlamento le concedió los disipaba en objetos de lujo y de magnificencia: su olvido para los beneficios que recibia era tanto cuanto grande su memoria para las injurias; y jamas llegó á tener cariño al país, que envileció y sacrificó al dinero y á los placeres. Tuvo hijos de cinco amantes; se casó con Ana, hija del canciller Hyde, despues con otras, y siempre fué voluble, hasta que por fin se dejó dominar por Luisa de Keroyalle, á la que tituló duquesa de Portsmouth. No habiendo servido la desgracia para hacerle grande, sino por el contrario para envilecerle mas, llevó al trono una sensualidad cansada, propia de los tiempos que suceden á las revoluciones. No abrigaba deseos de hacer daño, pero le aburría el fastidio: mas sensual que depravado, no creía ni en el mal ni en el bien; pero no sabia qué cosa era la virtud, ni cuál el vicio: libertino y aficionado á la bebida, se servía de los cortesanos y de las mujeres como de juguetes; queria disfrutar de todo porque nada le satisfacía; se reía de todo, no por profunda ironía, sino por ligereza, y se decía que jamas habia dicho una cosa necia, ni hecho una sensata. Viendo un día puesto á la vergüenza á uno porque habia compuesto una sátira contra los ministros: « ¡Qué majadero! » dijo, ¿por qué no la habrá escrito contra mí? » Se la hubiera dejado pasar sin obstáculo.

Consideraba el disimulo como arte de reinar, y existía una continua desconfianza entre él, que creía á sus súbditos con deseos de restablecer la república, y sus súbditos que creían ver en él conatos de violar las franquicias nacionales.

La economía practicada durante la república hizo aumentar las riquezas y dedicarlas nuevamente al comercio; pero cuando se vieron libres de aquella austeridad, apareció otra vez la relajacion de costumbres. Los caballeros, sujetos bajo los rígidos republicanos á afectar virtud, se desenfrenaron; la aristocracia, volviendo ó saliendo de sus escondites, se aprestó entre fiestas y placeres á olvidar el triste tiempo pasado, y el lujo se tomó por indicio de contento, de lealtad y de fidelidad monárquica. Apagadas las imaginaciones fanáticas por la religion y por la guerra civil, el espíritu frances prevaleció sobre el inglés y el religioso en los ánimos, cansados de tantas pruebas inútiles, y debilitados por el contacto de tantos delitos. Se hablaba, se vestía, se escribía y se leía en frances: Dryden no era poeta, pero hacia buenos versos; no habia mas filósofo que Locke, ni otro hombre de genio mas que Fox; Clarendon pasaba por hombre de talento, pero no lo tenia; todo en él eran subterfugios, equívocos y falta de imaginacion; y el teatro, olvidado de Shakspeare, imitaba los insípidos amores de la escena francesa, así como la corte y los vicios de Luis XIV. Enrique VIII, Isabel y Cromwell habian hecho á la Inglaterra confiada y hasta arrogante con su propia superioridad, pero Carlos II se resignaba á la política de Francia.

La mayor dificultad con que han tropezado siempre los reyes ingleses ha procedido de la religion, teniendo que resignarse todos á ser injustos con una parte de sus súbditos para gobernar bien á la otra. Á Carlos le disgustaban todas: prometió la libertad de conciencia; pero en vez de cumplir su promesa, restableció el juramento á la Iglesia constituida, que era la episcopal. Los presbiterianos protestaron, y cerca de dos mil ministros hicieron renuncia de sus beneficios, por lo que se renovaron las persecuciones y el fanatismo; y los ministros anglicanos que siempre habian predicado la omnipotencia real, dijeron entónces que no debia obedecerse al rey sino dentro de los límites de la ley. En cuanto á los Católicos, el rey se inclinaba á ellos, pero sin resolucion; y si conservaba á alguno en su empleo, alegaba insulsas razones para sostenerle. En Irlanda, en vez de protegerlos contra los protestantes, participó de las rapiñas de estos. Escocia experimentó tambien su venganza, pues abolió todo lo que el parlamento habia hecho desde hacia veintiocho años, restableciendo la Iglesia episcopal, y dando á los obispos pleno poder. Los presbiterianos mas ardientes, y especialmente los secuaces de Ricardo Cameron, que titulándose ejército de Israel alzaron el estandarte de Jesucristo, excomulgaron al rey. Muerto Cameron en la batalla de Airmoss, Gargill trató de vengar su muerte; pero el duque de York le venció, y los jefes murieron valerosamente ántes que decir *Dios salve al rey*. Carlos hizo restituir á Escocia los archivos; pero naufragaron